

Manifiesto Feminista: Por las Mujeres de Afganistán.

Hoy, más que nunca, alzamos la voz en un grito de sororidad, justicia y humanidad por las mujeres de Afganistán. Desde la caída de Kabul y el regreso del régimen talibán, ellas han visto sus derechos despojados, sus voces silenciadas y sus vidas reducidas a un constante estado de vigilancia y opresión. Cada paso que se había dado hacia la libertad y la igualdad ha sido borrado con brutalidad, y cada mujer en ese país se enfrenta al cruel dilema de sobrevivir o resistir.

El regreso de leyes restrictivas que niegan a las mujeres el acceso a la educación, el trabajo, el espacio público e incluso la posibilidad de decidir sobre su propio futuro es un acto de violencia sistemática. Las mujeres afganas, que durante años desafiaron las imposiciones patriarcales, ahora son prisioneras en sus propios hogares. Las niñas son privadas de su derecho más básico: aprender. Las profesionales, activistas, periodistas y defensoras de derechos humanos que lograron conquistar espacios fundamentales, ahora son perseguidas o asesinadas por ejercer su libertad.

Frente a esta tragedia, la indiferencia no es opción. Desde la Asociación Feminista Trece Rosas, proclamamos que no podemos mirar hacia otro lado. No podemos permitir que las luchas de estas mujeres sean olvidadas ni que el silencio las condene. La solidaridad no tiene fronteras, y el feminismo es un movimiento global que no descansa mientras haya una mujer oprimida en cualquier rincón del mundo.

Nuestra causa es su causa. Nos posicionamos firmemente contra el retroceso de derechos y hacemos un llamado a la comunidad internacional, a los organismos de derechos humanos y a los gobiernos democráticos para que prioricen la defensa de las mujeres afganas. No podemos seguir asistiendo al espectáculo hipócrita de condenas vacías mientras el régimen talibán continúa actuando con total impunidad. Necesitamos acciones concretas: sanciones efectivas, mecanismos de protección para las defensoras de derechos humanos, y vías seguras de refugio para aquellas que ven sus vidas amenazadas.

Al mismo tiempo, pedimos que los movimientos feministas locales y globales mantengan a las mujeres afganas en el centro de sus luchas. No basta con denunciar. Es crucial amplificar sus voces, tejer redes de apoyo y sostener plataformas para que sean ellas mismas quienes lideren su propia resistencia.

Este manifiesto no es solo una denuncia; es una llamada a la acción. Las mujeres afganas, pese a todo, no se rinden. Cada día desafían al régimen que las oprime, arriesgando sus vidas para enseñar en secreto, para organizarse, para gritar su verdad al mundo. Ellas son el símbolo de una valentía inquebrantable y un recordatorio de que la lucha feminista es más necesaria que nunca.

Desde Trece Rosas, reiteramos que no habrá justicia ni libertad mientras una sola mujer siga oprimida. Nuestra lucha no será completa sin las mujeres afganas,

porque el feminismo, en su esencia, no deja a nadie atrás. Por todo ello, invitamos a toda la sociedad a sumarse a este compromiso y a rechazar la pasividad que perpetúa la opresión.

Por las niñas que sueñan con aprender. Por las mujeres que se niegan a ser silenciadas. Por un Afganistán libre y feminista. No olvidamos, no callamos, no dejamos de luchar.